

“Dos Madres Nos Demuestra el Sendero a la Victoria en Cristo”
Misa Votiva del Inmaculado Corazón de María
Celebrando la fiesta de las Misioneras de la Caridad
Plaza de la Catedral Santa María de la Asunción
22 de agosto de 2020

Introducción

Es un gran placer darles la bienvenida a todos ustedes, y especialmente a nuestras queridas hermanas Misioneras de la Caridad. Es una gran alegría unirnos para agradecerles todo lo que hacen y son en nuestra Arquidiócesis, ¡una deuda de gratitud que no podríamos pagar!

Dos madres

En el calendario universal de la Iglesia, este día es la memoria de María Reina, pero aquí estamos celebrando la Misa votiva del Inmaculado Corazón de María, que es la fiesta de nuestras queridas Misioneras de la Caridad. Por un indulto especial, la congregación observa su fiesta en este día con la Misa Votiva del Inmaculado Corazón de María, debido a la devoción tan especial que la Madre Teresa tenía al Inmaculado Corazón de María. Por lo tanto, nuestra alegría hoy se duplica porque estamos honrando a dos madres.

La historia de la especial devoción de la Madre Teresa al Inmaculado Corazón de María comenzó cuando recibió la inspiración de fundar una comunidad dedicada a servir a los más pobres de los pobres. Cuando todavía era la Madre María Teresa en la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto, había hecho un curso básico de enfermería con las Hermanas de la Misión Médica en Patna, India. Su director espiritual en ese momento, un sacerdote jesuita, escribió en su diario: “Hoy, 19 de agosto de 1949, la Madre María Teresa deja St Mary’s y Delhi para trabajar en los barrios bajos de Calcuta por los pobres; para esta tarea tan difícil pone toda su confianza en el Inmaculado Corazón de María. Un esfuerzo muy atrevido y enorme, basado únicamente en la confianza en el Inmaculado Corazón de María”.¹

¿Qué le dio a la Madre Teresa un motivo para tener tanto valor? Tenemos que entender lo que queremos decir cuando nos referimos al “Inmaculado Corazón” de María. En el sentido bíblico, el “corazón” significa toda la persona, la parte más íntima de la persona. Por lo tanto, cuando hablamos del Inmaculado Corazón de Nuestra Señora, nos referimos a “su ‘ser’ íntimo y único; el centro y la fuente de su vida interior: del entendimiento, de la memoria, de la voluntad y del amor; la actitud indivisa con que amó a Dios y a los hermanos y se entregó intensamente a la obra de salvación del Hijo”.²

Profundidades del corazón

San Lucas nos da un vistazo de ese corazón. Recuerden cuando María y José encontraron a Jesús en el templo después de haberlo perdido por tres días. Pasaron por la angustia de haber perdido a su Hijo y luego se maravillaron con las palabras que su Hijo decía. San Lucas nos dice que María “guardaba todas estas cosas... en su corazón”. En su corazón de madre, ella reflexiona profundamente sobre estas maravillas cuando ve que empiezan a realizarse ante sus ojos. Ella ve en su corazón el cumplimiento de lo que se le había profetizado.

¹ Langford, *In the Shadow [En la sombra]*, 47; <https://sistersihmofwichita.org/documents/devotions-1/26-blessed-mother-teresa-and-ihm-1/file>.

² Introducción a la Misa n. 28 en la colección de *Misas de la Santísima Virgen María*, vol. 1.

San Beda nos dice que esto significa que ella contempló las maravillas de Jesús, “rumiándolas y escudriñándolas diligentemente”,³ como sólo una madre podría hacerlo con su Corazón maternal. Esto es lo que le dio a la Madre Teresa la confianza para asumir una ambición tan descabellada (al menos desde el punto de vista humano).

La Madre Teresa tenía confianza porque se trataba de una madre que imitaba a otra madre. Como nuestra Madre Bendita, la Madre Teresa, cuando rezaba, se adentraba en las profundidades de su ser, reflexionando todo en su corazón, no en su cabeza. Una de sus frecuentes frases repetidas fue: “En el silencio del corazón, Dios habla”.⁴ Ella atravesó las profundidades de la oración; ella no revoloteaba por la superficie. Eso no puede hacerse sin silencio y sin mantener la Eucaristía en el centro de la vida. La Madre Teresa fue capaz de sondear las profundidades de la oración debido a su silencio y porque estaba centrada en la Eucaristía, y por su devoción a los pobres. Eso fue también lo que la llevó a las profundidades de la oración y también la ayudó a perseverar en esta devoción, precisamente porque sondeó las profundidades de la oración en su corazón.

Y así nuestras queridas hermanas y sacerdotes y hermanos Misioneros y Misioneras de la Caridad han seguido observando este carisma y han seguido observando esta devoción al Inmaculado Corazón de María como su día de fiesta el 22 de agosto, observándolo como el día de fiesta del Inmaculado Corazón de María, como era según el antiguo calendario cuando la Madre Teresa tuvo esta visión por primera vez.

Tiempos de angustia

Fue el Papa Pío XII quien estableció este día de fiesta en el calendario universal de la Iglesia, basado en revelaciones privadas a la vidente portuguesa, la beata Alejandrina Maria da Costa en los años 30. El Papa Pío fijó la fiesta en este día, la octava de la Asunción. Decretó esta celebración el 4 de mayo de 1944, un año y medio después de haber consagrado solemnemente el mundo al Inmaculado Corazón de María el 31 de octubre de 1942.

Ahora piensen en lo que estaba pasando en el mundo en ese momento. La Segunda Guerra Mundial estaba en su momento más oscuro. “Las tropas alemanas del General Rommel habían conquistado partes estratégicas de África del Norte mientras avanzaban hacia el Canal de Suez, y en Rusia continuaban luchando contra una invasión alemana en expansión”.⁵ El Papa Pío previó que sólo la intercesión de María podría salvar la situación. Y esto resultó ser el punto de inflexión de la guerra: poco después de este acto de consagración “en la batalla de El Alamein, las fuerzas británicas lograron un gran avance”, y continuaron victoriosos en todas sus batallas de ahí en adelante. Mientras tanto, en “el Pacífico, los defensores japoneses eran derrotados decisivamente durante la Campaña de Guadalcanal, como parte de las grandes batallas de tierra y mar de la Campaña de las Islas Salomón, a los pocos días de la consagración. La caída de Stalingrado comenzó unos días más tarde con el sitio del 19 de noviembre de 1942. Stalingrado se rindió en [otra] fiesta mariana, el 2 de febrero de 1943”.⁶

³ Traducción al español de “*The Great Commentary of Cornelius a Lapide, The Holy Gospel According to Saint Mark, The Holy Gospel According to Saint Luke*” [“*El gran comentario de Cornelo a Lápide: El santo Evangelio según San Marcos, El santo Evangelio según San Lucas*”], pág. 303.

⁴ Langford, *In the Shadow [En la sombra]*, 54; <https://sistersihmofwichita.org/documents/devotions-1/26-blessed-mother-teresa-and-ihm-1/file>.

⁵ Traducción al español de https://en.wikipedia.org/wiki/Pope_Pius_XII_Consecration_to_the_Immaculate_Heart_of_Mary.

⁶ Ibid.

El Papa Pío comprendió las graves consecuencias de la situación, no sólo materiales, sino morales; no sólo económicas, sino también espirituales; no sólo temporales, sino eternas. En su oración de consagración, cuando confió el mundo al Inmaculado Corazón de María, le rezó con estas palabras: “Que os conmuevan tantas ruinas materiales y morales... tantas vidas cortadas en flor, tantos cuerpos despedazados en la horrenda carnicería, tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente”.⁷

Vivir la consagración

Esto suena como una oración escrita para nuestro propio tiempo. También hay tanta destrucción en nuestra época, ciertamente moral, pero cada vez más material. Las dos van juntas; una arrastra a la otra. Vemos tantas almas perdidas, tantas vidas cortadas, especialmente moralmente, y de nuevo, arrastradas materialmente, cortadas, especialmente en la flor de la juventud, con todos los engaños y trampas del maligno de nuestro tiempo.

Necesitamos, entonces, volvernos una vez más a Nuestra Señora, seguir el ejemplo de la madre que imita a nuestra Madre, entrando en las profundidades de la oración en el silencio de nuestros corazones. Para nosotros aquí en nuestra Arquidiócesis, significa renovar nuestra consagración a su Inmaculado Corazón, ya que tuvo la gran gracia de consagrar nuestra Arquidiócesis hace tres años a su Inmaculado Corazón en respuesta a una petición de algunos de nuestros fieles.

Así, nos centramos en seguir viviendo nuestra consagración. De hecho, si esta consagración va a marcar realmente la diferencia, necesitamos vivirla en nuestras vidas: obedeciendo a la Virgen, a nuestra Madre Bendita, y a lo que ella siempre nos pide que hagamos, con la oración, la adoración y la penitencia; rezar especialmente el Rosario – vivir nuestra consagración significa rezar el rosario todos los días. Necesitamos que todos nuestros sacerdotes, y el pueblo gente y los religiosos consagrados recen el Rosario todos los días. Necesitamos que nuestras familias recen el Rosario juntas en familia al menos una vez a la semana.

Nuestra Señora nos llama siempre a adorar a su Hijo en el Santísimo Sacramento. Necesitamos consagrar al menos una hora cada semana para adorar a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento. Estoy agradecido a los párrocos que han podido continuar la adoración del Santísimo Sacramento en sus iglesias y a otros párrocos que han podido mantener sus iglesias abiertas para que la gente entre y rece ante el Santísimo Sacramento en el tabernáculo. Aprovechen esta gran gracia.

Y necesitamos hacer penitencia, especialmente a través del ayuno. Debemos continuar preservando el viernes como día de penitencia, como siempre ha sido en la tradición cristiana. El viernes es un día de ayuno: ayunar de la carne, ayunar de otros alimentos. Tradicionalmente, el ayuno significa sólo una comida durante el día. He pedido a nuestros sacerdotes, y pido también a todo nuestro pueblo, que observen eso: al menos abstenerse de una comida el viernes, y más si su salud lo permite. Esto es lo que la Virgen siempre nos pide, y de esto nuestra madre, la Madre Teresa, nos dio ejemplos.

Agradecimiento

Por supuesto, aquí en nuestra Arquidiócesis, tenemos otra ventaja más: tenemos a las hijas de la Madre Teresa entre nosotros, que continúan viviendo este carisma y encarnándolo para nosotros. Mis queridas hermanas, esto es lo que sigue dándoles la gracia de servir. No diré

⁷ <https://www.aciprensa.com/recursos/acto-de-consagracion-al-inmaculado-corazon-de-maria-1038>.

“servir a los pobres, dar a los pobres algo que necesiten”, sino como saben mejor que yo, servir a *Cristo en los pobres* y dar a los pobres el mayor regalo que ustedes y todos nosotros tenemos para ofrecerles: el amor y la gracia salvadora de Nuestro Señor Jesucristo. Gracias por su testimonio, su presencia, la gran bendición que es para nosotros.

También deseo pronunciar unas palabras de agradecimiento a tantos sacerdotes que han venido a unirse a nosotros hoy para ofrecer múltiples Misas en la plaza—doce Misas hoy en la plaza—mientras celebramos con nuestras queridas hermanas Misioneras de la Caridad. También agradezco al personal y a los voluntarios de la Catedral de Santa María que se ocupan de los innumerables detalles logísticos para llevar a cabo esto.

Conclusión

Sí, nos encontramos en una batalla espiritual en nuestro tiempo. La victoria en esta batalla espiritual en la que nos encontramos puede parecer desalentadora, abrumadora, tal vez incluso imposible; pero así fue para la Madre Teresa cuando empezó a perseguir su visión de una comunidad dedicada a servir a los más pobres de los pobres. Pero lo hizo con plena confianza en el Inmaculado Corazón de María porque vivió, sin compromiso, lo que significa la consagración al Inmaculado Corazón de María. Y así será para nosotros si hacemos lo mismo, tal como el Papa Pío XII rezó en las palabras finales de ese Acto de Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de Nuestra Señora el 31 de octubre de 1942:

Que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios,
y todas las gentes, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada
y entonen con Vos, de un extremo a Otro de la tierra,
el eterno Magníficat de gloria, de amor, de reconocimiento
al Corazón de Jesús, en sólo el cual
pueden hallar la Verdad, la Vida y la Paz.⁸

⁸ <https://www.aciprensa.com/recursos/acto-de-consagracion-al-inmaculado-corazon-de-maria-1038>.